

Análisis de las secuencias de apertura y cierre conversacional en las conversaciones amorosas¹

Analysis of Conversational Opening and Closing Sequences in Love Conversations

Análise das sequências conversacionais de abertura e fechamento em conversas amorosas

Milton Daniel Castellano Ascencio², Sandra Milena Puerta Vélez³

Recibido: 11.07.2017 - Arbitrado: 02.08.2017 - Aprobado: 19.08.2017

Resumen

El artículo se interesa por el funcionamiento pragmático-discursivo de las secuencias de apertura y cierre conversacional en interacciones amorosas. El objetivo propuesto se encamina al análisis de la estructura conversacional del discurso amoroso en lo referente al sistema de toma de turnos y las secuencias marco (apertura y cierre), y temáticas de la conversación amorosa. Para esto se han considerado situaciones de interacción tomadas de series televisivas colombianas, en las que se recreaban interacciones de tipo amoroso tanto conflictivas, como no conflictivas. Los resultados del estudio muestran que las conversaciones amorosas se presentan como interacciones dinámicas que se mueven entre el comportamiento lingüístico esperado (preferido) y procesos de variación que dependen de las circunstancias y de factores relacionales e interaccionales, como los efectos pragmáticos que se quieren comunicar y la presencia o no de conflicto entre los interlocutores.

-----**Palabras clave:** afectividad, análisis del proceso de interacción, análisis lingüístico, Colombia, discurso.

- 1 Este artículo se deriva del proyecto de investigación “Estudios sobre los procesos de la interacción verbal en la región andina de Colombia”, iniciado en el año 2015 con el apoyo de la Dirección de Investigaciones de la Universidad de San Buenaventura, Medellín.
- 2 Miembro del Grupo de Estudios Interdisciplinarios sobre Educación y profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de San Buenaventura, Medellín. Doctor en Lingüística de la Universidad de Antioquia. Miembro del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales y profesor del Departamento de Lingüística y Literatura de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. midcast@gmail.com.
- 3 Magíster en Lingüística de la Universidad de Antioquia. Docente de tiempo completo de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. amarillapuerta@gmail.com.

Abstract

The aim of this article was the analysis of the conversational structure of the amorous discourse in relation to the system of taking turns and the frame sequences (opening and closing) and thematic of love conversation. In the methodology, it was considered situations of interaction taken from Colombian television that recreated conflictive and non-conflicting amorous conversations. The results of the study show that love conversations are presented as dynamic interactions that shift between the expected (preferred) linguistic behavior and processes of variation that depend on the circumstances and relational and interactional factors, such as the pragmatic effects that are wanted to communicate and the presence of conflict between the interlocutors.

-----**Keywords:** Colombia, interaction process analysis, linguistic analysis, love, speech.

Resumo

O artigo analisa o funcionamento pragmático-discursivo das sequências conversacionais de abertura e fechamento em interações amorosas. O objetivo é à análise da estrutura conversacional do discurso amoroso em relação às sequências de abertura e fechamento e temática da conversa amorosa. Para isso, consideramos situações de interação retiradas da série de televisão colombiana, nas quais recriaram conversas de tipo amoroso tanto conflitantes quanto não conflitantes. Os resultados do estudo mostram que as conversas amorosas são apresentadas como interações dinâmicas que se movem entre o comportamento lingüístico esperado (preferido) e os processos de variação dependendo das circunstâncias e fatores relacionais e interacionais, como os efeitos pragmáticos a serem comunicados e a presença ou não de conflito entre os interlocutores.

-----**Palavras chaves:** afetividade, análise do processo de interação, análise linguística, Colômbia, discurso.

Introducción

La conversación es una forma de acción e interacción verbal y social, que permite la construcción de contratos y vínculos entre las personas con las que cotidianamente interactuamos. Está conformada por diversos elementos que se despliegan en ese proceso de interlocución, y que son puestos en escena para generar o movilizar una acción o una reacción en el otro.

De esta forma, la conversación es una de las formas más comunes de generar relaciones de distinta naturaleza (amistosas, laborales o amorosas) con los interlocutores. Por lo tanto, se asume como la forma habitual de

la interacción verbal, aunque no por eso más simple, pues está compuesta por múltiples elementos que conforman un entramado de relaciones que se complementan o se superponen entre sí.

De acuerdo con lo anterior, la conversación, como forma elemental de interacción del discurso cotidiano, posee una dinámica y elementos que al analizarlos podrán acercarnos a una mejor comprensión de las interacciones sociales (Van Dijk, 1983). Uno de estos tipos de interacciones son las relaciones amorosas, que se asumen como conversaciones que ocurren en ámbitos privados.

La pertinencia e importancia de analizar el discurso amoroso desde la perspectiva de las interacciones verbales radica en el lugar reiterativo que ocupa en las conversaciones cotidianas. Serían pocas las personas que podrían sentirse exentas de entablar o haber entablado conversaciones en el contexto de las relaciones amorosas, ya sea de forma directa, con la persona que evoca un sentimiento amoroso (esposo/a, novio/a, amante), o de forma referida, al conversar (con amigos/as, compañeros/as, familia) sobre lo que se piensa, se siente o sobre un suceso ocurrido en este ámbito. Es decir, el discurso amoroso permea constantemente los procesos de interacción social en los que un hablante se desenvuelve cotidianamente.

La conversación amorosa hace parte de las interacciones interpersonales (Gallardo, 1996), por lo tanto, conserva sus características (se desarrolla habitualmente con personas allegadas, en contextos informales, no tiene restricciones de contenido ni pragmáticas) y, además, es un discurso móvil y dinámico, provisto de una fuerte carga emocional que posibilita la consolidación de vínculos afectivos o eróticos. El discurso amoroso está provisto de una fuerte carga emocional, generalmente entre dos personas, ya que “nadie tiene deseos de hablar del amor si no es por alguien” (Barthes, 2009, p. 83), es decir, para un hablante debe existir alguien de antemano que genere y quien reciba esas acciones discursivamente amorosas que posibilitan la consolidación de vínculos afectivos o eróticos.

En este sentido, a la conversación amorosa se le considera bastante estratégica, pues supone un discurso móvil y dinámico que explora a nivel lingüístico diversidad de recursos que permiten el surgimiento de formas diversas de expresión, de formas de tratamiento que dan cuenta de la manera como se concibe a la pareja y que se emplean para indicar efectos diversos en la interacción, atendiendo a las situaciones (afectivas o conflictivas) que se presenten en la relación. Es decir, el discurso amoroso propio de una relación de pareja o amorosa puede pensarse como un proceso de actuación lingüística que adquiere matices o formas diversas según el momento en el que se encuentre la relación (cortejo, declaración, inicio de la relación, cotidianidad, etc.)

Ahora bien, la revisión del discurso amoroso desde diversos ámbitos ha ocupado un lugar importante en la literatura de diversas disciplinas; sin embargo, en el campo lingüístico son escasas las investigaciones que revisan la dinámica conversacional y otros aspectos lingüísticos en este tipo de conversaciones. De todas formas, es importante mencionar que existe cierta preocupación por comprender desde diferentes frentes cómo está constituido el discurso amoroso y qué tipo de características lo determinan. En esa medida, a continuación presentamos algunos estudios que, de una u otra forma, han hablado del tema desde una perspectiva discursiva o lingüística.

Los estudios generales sobre el tema, tanto de naturaleza teórica como empírica, han puesto su interés en las formas en que se manifiestan discursivamente tópicos como el amor y las relaciones mismas, es decir, la forma en la que discursiva y relacionalmente se configuran las relaciones amorosas (Barthes, 2009). Así mismo, otros estudios desde la revisión de fuentes y materiales distintos (series televisivas, programas radiales, literatura, canciones, entre otros) coinciden en que no es posible hablar de un solo tipo de discurso amoroso (Thomas, 1994; Luna, 2012), pues cada ámbito tiene una forma particular, específica para hablar de amor según los intereses (expresivos, pedagógicos, persuasivos) y porque el discurso incluye distintos tópicos en relación con la etapa que se considere (Barthes, 2009; Restrepo y Ashmore, 2007). Además, el discurso amoroso adquiere diversas formas de presentación y distintos matices de acuerdo con las características del destinatario, y de acuerdo con los elementos culturales que influyen en la manera como se concibe este tipo de interacciones (Luna, 2012).

Otros estudios, desde la revisión de las estructuras narrativas presentes en los discursos amorosos recreados a través de discursos ficticios como el de las series televisivas, constatan que las imágenes ofrecidas sobre las relaciones amorosas y las características mismas de los discursos que se emplean (amorosos) refuerzan los modelos preexistentes en la sociedad, pero también posicionan nuevos modelos de relación íntima (Medina, Rodrigo, Aran, Munté y Tharrats, 2007; Restrepo y Ashmore, 2007). Frente a esto se menciona que, por lo menos desde las series televisivas, los discursos amorosos permiten la construcción de estereotipos de acuerdo con los roles asumidos en las relaciones amorosas (Restrepo y Ashmore, 2007; Medina y Rodrigo, 2009), sobre todo si estos roles se observan desde una perspectiva de género.

Por otra parte, los estudios sobre las características lingüísticas del discurso amoroso ponen su interés en las denominaciones y fórmulas de tratamiento que se emplean en el ámbito de las relaciones amorosas. En esa medida, algunos estudios señalan diferencias importantes de género en rela-

ción con la selección léxica al momento de apelar a la pareja o de nombrarla (Enajas, 2004; Castellano, 2008). Al respecto, los autores indican que existe una gran variedad de denominaciones introducidas por los hablantes en torno a las relaciones de pareja, cuyo surgimiento, ya sea por procedimientos morfológicos o semánticos, enmarca el tipo de relación amorosa que se pretende indicar. En ese sentido, el grado de compromiso en la relación tiene un impacto importante en la selección léxica (Castellano, 2008).

Sobre la selección léxica, algunos estudios realizados con población juvenil apuntan que las mujeres prefieren llamar a sus parejas mediante el apelativo cariñoso, mientras que los hombres alternan indistintamente el apelativo cariñoso con el nombre propio (Enajas, 2004). En esta misma línea, otros estudios, que hacen una caracterización léxica y pragmática de las fórmulas de tratamiento nominales empleadas por jóvenes de Medellín para apelar a la pareja, indican que, por lo general, los hablantes utilizan expresiones coloquiales para manifestar afecto a la pareja, aunque con una fuerte aparición de metáforas y metonimias según el género del hablante (Castellano, 2008A).

En relación con los usos metafóricos, es importante señalar que los estudios sobre el tema identifican que las parejas utilizan expresiones insultantes con una marca de afectividad (Enajas, 2004; Castellano, 2012). En estos casos, el valor afectivo surge por elementos de naturaleza prosódica y por la adecuación de las expresiones con las circunstancias de enunciación (Enajas, 2004; Castellano, 2008A). Este uso supone una contradicción del trato apelativo mediante una inversión antitética del sentido del vocativo utilizado (Enajas, 2004).

Los antecedentes muestran escasos estudios sobre el tratamiento lingüístico del discurso amoroso y las características lingüísticas del mismo. Esto indica que ha sido la perspectiva discursiva (análisis del discurso) la que se ha empleado para proponer algún acercamiento al tema; sin embargo, estos estudios no trascienden, son consideraciones generales frente a los condicionamientos psicosociales y contextuales que determinan al discurso amoroso. En este estudio nos interesamos por los aspectos netamente lingüísticos, aunque también contemplamos la perspectiva discursiva. Así, entonces, el propósito de este artículo es analizar la estructura conversacional del discurso amoroso en lo referente al sistema de toma de turnos y las secuencias marco y temáticas de la conversación amorosa.

Este interés obedece a que es en estos aspectos en donde se observa el dinamismo conversacional y se puede explicar la estructuración de la conversación amorosa, así como asuntos relacionados con su dimensión pragmática e interaccional.

Metodología

Conformación y selección del *corpus*

El estudio corresponde a una investigación pragmática que se ocupa de la revisión de las características de los turnos y secuencias conversacionales propias de la conversación amorosa. Para el análisis de los turnos y las secuencias propias de este tipo de conversaciones, y dada la dificultad de acceso a contextos en los que se desarrollan los intercambios verbales entre parejas, por ser espacios íntimos, se consideraron series televisivas (telenovelas) que incluyeran relaciones amorosas y, por ende, predominaran conversaciones de este tipo. Para esto se realizó un rastreo en Internet de las telenovelas colombianas que se transmitieron en el país desde el año 2000 en adelante.

La primera revisión arrojó un listado con 116 telenovelas colombianas. Dada la amplitud de la información, se establecieron como criterios de selección la actualidad de la telenovela, pues un interés importante en la investigación era analizar un discurso contemporáneo, actual. De este modo, el primer criterio de selección a seguir fue escoger las telenovelas emitidas en los últimos años. Posteriormente, se estableció como criterio el nivel de audiencia de la serie. Para esto se realizó una revisión de los foros de opinión acerca de las telenovelas y páginas web de los canales nacionales. De estos criterios se establecieron los siguientes: *Novia para dos*, *Cómplices*, *¿Quién amará a María?* y *El último matrimonio feliz*. De ellas se revisaron 222 capítulos, en los que aparecían conversaciones amorosas. Para este artículo, los ejemplos que proponemos son tomados fundamentalmente de la telenovela *El último matrimonio feliz*.

En relación con las conversaciones objeto de análisis, se estableció como criterio de selección general que deberían llevarse a cabo entre parejas de esposos, novios o amantes, y conversaciones ubicadas durante el cortejo o etapa de enamoramiento, excluyendo así conversaciones que se establecen dentro del discurso amoroso, pero que no se realizan entre las parejas, es decir, conversaciones en las que una mujer o un hombre le cuenta a su interlocutor sucesos del campo sentimental o amoroso, o interacciones en las que dos rivales discuten, etc.

Para el análisis de los datos, en principio, se realizó una transcripción ortográfica de las escenas seleccionadas. Se optó por este tipo de transcripción porque el análisis de las secuencias discursivas se ubica en el nivel léxico y no implica obligatoriamente la transcripción de elementos fonéticos o prosódicos. Las conversaciones transcritas se analizaron mediante el *software* de tratamiento de datos cualitativos Atlas ti, versión 7.5; sin embargo, de forma paralela se diseñó una matriz categorial en Excel, en la que se analizaron los

rasgos conversacionales de los registros considerados, principalmente los relacionados con el sistema de toma de turnos. Esta matriz se diseñó atendiendo a los criterios establecidos por Gallardo (1996) y Tusón (1997) para el análisis de la conversación.

Mediante el programa Atlas ti se generó el etiquetado y la categorización de las secuencias que aparecían en las conversaciones (marco, temáticas, laterales, apertura, cierre) del sistema de toma de turnos y de las funciones discursivas que se identificaron en cada una de ellas. De igual forma, por medio de este *software* se establecieron las relaciones entre el tipo de secuencias que aparecía en las conversaciones (apertura y cierre) y los fenómenos de naturaleza interaccional que se identificaron (interacción cooperativa, interacción conflictiva, usos estratégicos en las intervenciones y en las aportaciones, etc.).

Resultados y discusión

En este apartado se presenta el análisis de las secuencias de apertura y cierre en las conversaciones amorosas. De esta forma, a partir de ejemplos tomados de la serie televisiva *El último matrimonio feliz* analizamos el funcionamiento discursivo y pragmático de dichas secuencias en el marco de estas conversaciones. Para dar cuenta de esto, en principio, proponemos algunas consideraciones teóricas.

Dinámica de la conversación

La conversación puede definirse como un tipo particular de interacción verbal y como una variedad o caso especial de la conducta humana guiada por propósitos (Grice, 1975). En tanto interacción verbal, la conversación se da en un ámbito de comunicación oral (Schiffrin, 1991) en la que los interlocutores presentes generan un proceso de intercambio lingüístico y en la que las partes implicadas (los participantes) tienen algún objetivo común inmediato (Grice, 1975). Es decir, la conversación es un intercambio lingüístico oral de carácter dinámico e inmediato, en el que hay co-presencia de los participantes (Tusón, 1997; Briz, 2004; Kerbrat-Orecchioni, 1992; Meneses, 2002) y en la que los roles que estos ocupan no están predeterminados.

A pesar de la flexibilidad (dinamismo) y el desorden relativo que caracterizan la conversación (Kerbrat-Orecchioni, 1992), se constituye a partir del intercambio que sostienen los interlocutores, pues se deben respetar ciertas reglas como, por ejemplo, el hecho de que las contribuciones de cada uno de ellos han de encajar unas con otras, a partir de lo cual se genera una dependencia mutua entre las actuaciones lingüísticas de los interlocutores que participan de la conversación (Grice, 1975).

De acuerdo con lo anterior, existe una serie de condiciones para el surgimiento de la conversación que bien se pueden rotular como características o propiedades de la misma. Kerbrat-Orecchioni (1992) y Traverso (2003) han señalado aspectos externos que definen la conversación o elementos asociados al contexto (Kerbrat-Orecchioni, 1992) y otros aspectos “internos”. Entre los primeros tenemos que: 1) el número de participantes en la conversación es limitado, en general, porque la conversación implica la participación de todos en la misma situación de interacción;⁴ 2) la conversación supone un principio de igualdad entre los participantes. Es decir, aunque exista una relación cercana o distante entre los interlocutores, los aspectos sociales que definen a cada uno de ellos no se tienen en cuenta para su participación, pues no se establecen funciones predeterminadas para los interlocutores en el momento de la interacción; 3) el lugar genera condicionamientos sobre la conversación. La conversación puede ocurrir en lugares públicos o privados, pero tomará un giro o una dinámica diferente según el caso, 4) la conversación tiene un tiempo. El tiempo se asume como una forma de disponibilidad mutua entre los participantes.

Por su parte, los elementos internos estarían representados en: 1) intercambios verbales igualitarios y recíprocos. Es decir, no hay en la conversación roles predeterminados o intervención externa que gestione los turnos y los tiempos de la intervención de cada participante; 2) el carácter espontáneo de la conversación y su finalidad en sí misma. La finalidad en sí misma se entiende desde el hecho de que se conversa cotidianamente para crear o mantener relaciones sociales y con un afán de entretenimiento. Al respecto, Kerbrat-Orecchioni (1992) señala que la conversación tiene un carácter libre (*gratuit et non finalisé*), y 3) el estilo de la conversación, por lo general, es familiar y su desarrollo es improvisado. En relación con este aspecto, existe un acuerdo, normalmente táctico, entre los participantes sobre que el intercambio comunicativo debe seguir un estilo adecuado (Grice, 1975), aunque no se desestima que en el desarrollo mismo de la conversación el estilo pueda mudar a formas divergentes o a formas abiertamente conflictivas (Grice, 1975; Kerbrat-Orecchioni, 1992, 2011; Zuluaga y Castellano, 2015).

Por su parte, Gallardo ha indicado que, de manera general, la dinámica y estructura de la conversación presenta algunos rasgos conversacionales que, aunque son variables y no predeterminados, permiten caracterizar y diferenciar la conversación de los demás acontecimientos comunicativos como la

⁴ Es importante mencionar que no existe un criterio objetivo para determinar a qué se refiere el número limitado de participantes, pues encontramos ejemplos de conversaciones que suceden entre dos, tres o cuatro personas, como conversaciones en las que el número de participantes es mayor (ocho, diez o más personas); sin embargo, tal como lo ha anotado Kerbrat-Orecchioni, cuando confluye un número importante de personas lo común es que se generen conversaciones alternas en las que no necesariamente intervienen todos los participantes que confluyen en el lugar.

entrevista, la exposición, el debate, etc. Los rasgos propuestos por Gallardo (1996) se describen en la tabla 1.

Tabla 1. Rasgos conversacionales⁵⁶

Rasgos conversacionales	
Rasgo	Definición
Alternancia	Se refiere al intercambio igualitario de los participantes, es decir, al hecho de que “el turno no se ve monopolizado por ninguno de los participantes, salvo en momentos concretos que el sistema justifica mediante alusiones explícitas que advierten a los oyentes que la intervención va a ser más larga de lo normal” (Gallardo, 1996, p. 27).
Orden	Se refiere a la variabilidad de los turnos y a la forma como se gestionan los mismos a lo largo de la interacción. En esa medida, “cualquier participante puede autoseleccionarse, salvo en casos en los que se haya realizado una selección directa del próximo interlocutor” (Gallardo, 1996, p. 27).
Duración del turno	Se refiere al hecho de que en la conversación no está predeterminado el tiempo que debe durar la intervención de cada uno de los participantes. En esa medida, “la longitud de las intervenciones puede prolongarse sin más limitación que la voluntad de los hablantes” ⁵⁵ (Gallardo, 1996, p. 27).
Contenido de los turnos	Alude al hecho de que “la toma de turno conversacional no impone restricciones acerca del tema y el contenido: en principio, se puede conversar acerca de cualquier cosa. A pesar de esto, cada conversación puede tener limitaciones semánticas y pragmáticas” ⁵⁶ (Gallardo, 1996, p. 27).
Número de participantes:	El número de participantes es normalmente variable, en esa medida, en relación con los participantes, “una conversación permite la entrada y salida de nuevos hablantes, con mecanismos explícitos ‘de acogida’ que favorecen su inmediata integración” (Gallardo, 1996, p. 27).

5 La duración del turno, a nuestro modo de ver, no está definida principalmente por la voluntad de los hablantes, pues, atendiendo a los principios lógicos, está relacionada específicamente con la máxima de cantidad que regula la duración o extensión de las contribuciones conversacionales.

6 Estas restricciones del contenido conversacional pueden obedecer a impedimentos socioculturales o a los participantes de la conversación, por ejemplo, el sexo, las relaciones homosexuales, la pedestría pueden ser temas tabú en diferentes sociedades o comunidades de habla.

Rasgos conversacionales

Longitud del intercambio	Este aspecto se refiere a la disponibilidad mutua de los participantes. De esta forma, “la conversación puede prolongarse sin más restricción que la voluntad de los participantes” (Gallardo, 1996, p. 27).
Construcción turno por turno	Se refiere al hecho de que la conversación se constituye a partir del intercambio que sostienen los participantes, pues “toda intervención se ve condicionada en mayor o menor grado por la intervención inmediatamente anterior” (Gallardo, 1996, p. 27).

Nota: rasgos conversacionales propuestos por Gallardo (1996).

Como se ve, los rasgos de la conversación son todos indeterminados e indefinidos; no obstante, esto no quiere decir que la conversación sea una interacción anárquica, pues, pese a tener múltiples factores –lingüísticos, pragmáticos y sociales–, es un acontecimiento altamente organizado con aspectos sistematizables que permiten concebirlo como objeto de estudio (Van Dijk, 1983; Briz, 2004), aunque habitualmente se presente bajo los signos de espontaneidad e informalidad (Briz, 2004), es una conducta que, como veremos, está sometida a reglas.

Entre los aspectos en los que se observa la sistematicidad y estructura de la conversación están la organización por turnos y las secuencias, elementos fundamentales para comprender la dinámica de la conversación. Sobre estos aspectos centraremos el análisis de la conversación amorosa.

La repartición de los bienes de la palabra: el turno

En relación con la dinámica de la conversación, se puede decir que se organiza y se mueve por intercambios, turnos y alternancia de turnos; esta organización por turnos es la característica principal y la unidad básica de la conversación. Como plantea Briz (2004):

El turno responde a una forma de sucesión establecida o prevista para hacer, decir o recibir algo, es un mecanismo de regulación social en cualquier interacción. En esta se entiende que alguien tiene el turno cuando le corresponde, por la aceptación de los otros, el momento de la acción. *Dar el turno* es favorecer o hacer posible dicha acción. *Tomar el turno* es ejercer la acción otorgada por el otro. La conversación queda regulada a partir de este orden social (p. 275).

Por su parte, Van Dijk (2001) señala los turnos como “las unidades funcionales características de la conversación” (p. 271), los cuales no tienen una extensión establecida, aun cuando los turnos se puedan limitar temporal-

mente. El cambio de turno, según el caso, puede estar dirigido a alguien de manera explícita a través de una pregunta, del contacto visual o porque otro hablante hace constantes interrupciones y finalmente obtiene el turno. También se puede ceder de manera abierta, de modo que cualquiera de los demás interlocutores tome la palabra. La toma o el cambio de turno en conversaciones con varios participantes es más complicado, pues algunos pueden querer tomar la palabra o hacer una contribución al mismo tiempo. En el caso de la conversación amorosa es algo más simple, ya que generalmente son dos interlocutores y los turnos se reparten necesariamente entre ellos, de manera que cuando uno finaliza le corresponde al otro tomar el turno, aunque sea con pausas prolongadas o silencios.

Otra característica de los turnos es que deben ser relevantes con respecto a otros turnos, es decir, deben conservar coherencia pragmática y semántica, lo cual tiene que ver con la máxima de relación propuesta por Grice (1975), que indica ser pertinentes con las intervenciones, que estén relacionadas con el tema del que se está hablando. En la conversación amorosa se presentan continuos cambios de temas y los hablantes saltan de uno a otro, los intercalan, sin que por esto sean incoherentes, ya que la conversación se desarrolla a partir de secuencias –marco, temáticas y laterales– que introducen y desarrollan los temas sin incongruencias.

Como vemos, los turnos se pueden distribuir aleatoriamente o de una manera un poco más restringida, como en el caso de dos participantes. Se cree comúnmente que en cada turno de palabra los participantes contribuyen a la conversación; no obstante, no todos los turnos aportan al progreso temático de esta, ya que están divididos en dos niveles: uno principal y otro secundario. El primero está conformado por las intervenciones, estas tienen contenido informativo y referencial, lo que hace que la conversación progrese; son en sí las contribuciones que cada hablante hace al tema y la unidad básica del intercambio conversacional. El intercambio prototípico se realiza a través de los pares adyacentes. El nivel secundario de los turnos son las aportaciones, las que no poseen en sí un contenido informativo. Es un turno que tiene relación y se explica por referencia a una intervención anterior. Aunque la aportación no tiene una relevancia a nivel del tópico conversacional, a nuestro modo de ver, tiene una funcionalidad e importancia desde el punto de vista de la cortesía verbal (Castellano, 2012), pues con estos turnos se ratifica el interés por lo que dice el hablante y se le anima a que continúe con su intervención. Observemos la dinámica de los niveles de los turnos en la tabla 2 (conversación entre esposos).

Tabla 2. Dinámica de los niveles de los turnos en la conversación amorosa.

Tur 1 Intervención Mario: Es que se quiere volver vendedora ahora ¿o qué?
Tur 2 Intervención Yorledi: Pues sí, de pronto se me presenta la oportunidad, pero pa' eso me tengo que preparar mucho, eso no es como barrer o trapiar
Tur 3 Intervención M: [...] Para alcanzar esa meta, usted debe dejar los trabajos que está haciendo ahora, ¿no?
Tur 4 Aportación Y: Pues sí, ya lo había pensado
Tur 5 Intervención M: ¿Y quién le dio el chance?, ¿la doctora Antonia?
Tur 6 Aportación Y: Claro, la doctora Antonia

Fuente: *El último matrimonio feliz* (Orlandelli, 2009).

En el ejemplo anterior, de los seis turnos tres son intervenciones realizadas por el hombre, en las que dirige la conversación hacia el tema laboral de su esposa y realiza preguntas para dar continuidad y ahondar en el tema. De los tres turnos de la mujer solo uno es una intervención y los demás son aportaciones, donde retoma lo que el otro acaba de decir o simplemente no agrega información nueva que dinamice la conversación. En cierta forma, las aportaciones introducen una idea de discurso circular en la medida en que hay repetición del discurso del interlocutor o de partes de dicho discurso; sin embargo, las aportaciones basadas en repeticiones pueden ser indicio de que el interlocutor pone en duda o cuestiona aspectos como la sinceridad de lo que refiere el interlocutor o, por lo menos, pueden ser formas mediante las que se expresa el efecto que genera el contenido proposicional del discurso que recibe.

De esta forma, en el ejemplo de la tabla 2 observamos que en la secuencia de apertura que está soportada en una pregunta retórica se evidencia un tono aparente de disgusto ante los comportamientos que observa Mario (M) en su esposa Yorledi (Y). Este tono de reclamo se refuerza por la presencia de formas interactivas (¿o qué?, ¿no?) que son abiertamente desafiantes; sin embargo, las aportaciones de Y a partir de repeticiones de elementos presentes en las intervenciones de su esposo presentan un tono conciliatorio, pues evitan cualquier punto de divergencia que pueda conducir a un conflicto abierto.

Las secuencias

Las secuencias son la parte funcional de la conversación y se conforman a partir de una serie de intercambios que poseen una misma línea temática o de sentido, es decir, por el hecho de intercambiar en un encuentro tres o cua-

tro turnos no se forma una secuencia, es necesario que exista coherencia y continuidad en un mismo tema, lo cual apunta al acatamiento de la máxima de relación (Grice, 1975), esto es, un supra principio que regula el contenido lógico proposicional de la conversación.

Dentro de los tipos de secuencia que proponen Kerbrat-Orecchioni (1992), Van Dijk (2001) y Gallardo (1993, 1996), tenemos las secuencias marco, que se encargan de la apertura y cierre de la conversación; las secuencias temáticas, que son el núcleo de la conversación, y las secuencias laterales, que se incrustan dentro de las temáticas ofreciendo un tema o una intervención que es tenida en cuenta, pero que no se desarrolla inmediatamente. A continuación, revisamos la dinámica de estos tres tipos de secuencias en el marco de las conversaciones amorosas.

Función discursiva de las secuencias marco de apertura y cierre conversacional en la conversación amorosa

Las secuencias marco de apertura son necesarias en cualquier clase de interacción cooperativa y no conflictiva para identificar la relación social de los hablantes y sus respectivos papeles o roles dentro de la conversación. Estas secuencias hacen parte de las reglas que regulan las interacciones, no de las que las constituyen, por eso se puede llegar a prescindir de ellas en circunstancias muy atípicas.

Básicamente, la apertura de las interacciones se da con los saludos, cuya función es del reconocimiento de los interlocutores, es decir, cumplen una función interpersonal y característicamente se estructuran en un par adyacente. Como se dijo, los saludos son elementos que, por su repetición, se convierten en automatismos; no obstante, la falta de estos en algún encuentro, así sea ligero (en un pasillo, en la calle o cualquier otro lugar), puede constituir una ofensa para muchos, una falta de educación o un indicador de que la relación se ha alterado o de que algo anómalo sucede en la relación que sostienen los interlocutores. Al respecto, Gallardo (1993) apunta que las variaciones entre los saludos dependen de factores como el tiempo pasado desde el último encuentro y la relación social entre los individuos; también depende de la comunidad lingüística en que nos hallemos, pues a veces solo el superior puede iniciar el saludo o solo el inferior.

Algunas expresiones del español hablado en Colombia que tipifican la importancia del saludo son *quitar el saludo* (para indicar que se le deja de hablar a alguien como sanción), *no dar ni el saludo* (se emplea para indicar que alguien fue o será ignorado como sanción), *dejar con el saludo en la boca* (no responder al saludo, ignorar a otra persona). En el ejemplo de la tabla 3, la conversación se inicia sin el par adyacente de saludo, solo aparece

en el sexto turno, cuando Carlos recalca su ausencia y, a partir de allí, se da paso a la secuencia temática:

Tabla 3. Variación en la secuencia de apertura en la conversación amorosa.

Carlos: Chiquitaaa.

Paulina: No, Manolo (refiriéndose a un perro), AYYY MANOLOOO, AH (grito). Este es el cuarto par de medias que me rompe en la semana, Carlos, yo no puedo comprar medias todos los días.

C: Sí, chiquita, pero fue sin culpa, yo te compro otras.

P: Y tú deja de jugar al Rico McPato que ya me tienes aburrida.

C: Bueno, chiquitina, y a propósito de todo esto, hola.

P: Hola.

C: Hola no más, ¿ni un besito?

P: (Risa y beso) ¿cómo te fue?

C: Muy bien ¿y a ti?, ¿dónde andabas?

P: Trabajando.

C: ¿En serio? ¿Dónde?

Fuente: *El último matrimonio feliz* (Orlandelli, 2009).

De otra parte, los saludos varían de acuerdo a la distancia o la relación de igualdad y confianza entre los hablantes y tienen una función puramente fática, por ejemplo, en situaciones formales o con extraños se suelen emplear las fórmulas convencionales: *buenos días*, *buenas tardes*, *¿cómo está (usted)?* o la forma estándar *hola*. Algunos saludos más específicos se pueden encontrar entre hablantes con mayor confianza o cercanía, como en el caso de los saludos en la conversación amorosa, los cuales suelen tener una especie de exclusividad, pues solo se realizan con un hablante y en las interacciones donde el estado preferido se mantiene, pues es interesante mirar cómo los saludos y las formas de tratamiento nominal y pronominal varían en los encuentros donde hay un germen de conflicto. En la tabla 4 presentamos dos ejemplos de situaciones preferidas de apertura con el fin de plantear una referencia tanto del funcionamiento de dichas secuencias, como de las situaciones en que dicha condición se altera (situación no preferida).

Tabla 4. Situación preferida de apertura conversacional.

(A)

Yorley: Quiubo, amor.

Mario: Quiubo.

Y: Mor, ¿cómo le fue?

M: Mal, cuando llegué ya le habían dado el puesto a otro.

(B)

Armando: Buenas

Lelis: Armando, ¿cómo está?

A: Yo muy bien ¿y usted? Ni le pregunto porque está muy bonita.

Fuente: *El último matrimonio feliz* (Orlandelli, 2009).

Por su parte, las situaciones que se ilustran en la tabla 5 corresponden a situaciones no preferidas de apertura conversacional e indican una función particular de la secuencia de apertura conversacional cuando se está ante una interacción conflictiva.

Tabla 5. Situación no preferida de apertura conversacional.

(C)

(Suena el teléfono y contesta Armando)

Margot: Armando.

Armando: ¡Y ahora qué fue, Margot! Le dije que iba a estar doblando turno toda la semana, ¡qué es la joda, hombre!

M: La joda es que necesito hablar con usted.

(D)

Paulina: LÁAARGUESE DE MI CASA, Alejandro.

Alejandro: Tenemos que hablar, Paulina.

P: ¿Qué quiere?

A: Yo te iba a contar toda esta tarde porque definitivamente estamos pensando cosas muy distintas de esta relación.

P: Obvio que estamos pensando de forma diferentes, ¿usted qué pensó?

Fuente: *El último matrimonio feliz* (Orlandelli, 2009)

En los ejemplos anteriores la fórmula de tratamiento nominal cumple la función de apertura. En algunos casos, la sola presencia del tratamiento nominal da inicio al primer contacto, como en el ejemplo (C), y en otros casos lo nominal acompaña las formas prototípicas de apertura, como en (A) y (B). Esta función de apertura presente en las fórmulas de tratamiento es un rasgo que se ha identificado en los distintos estudios sobre las funciones discursivas de los tratamientos (Braun, 1988; Kerbrat-Orecchioni, 2011; Bañón, 1993). Además, la presencia de los tratamientos nominales en las secuencias de apertura agrega un valor interaccional afectivo que es propio de las relaciones amorosas y que, además, evita el surgimiento del conflicto, aunque en situaciones de conflicto los tratamientos que pueden aparecer no implican un valor relacional claro.

En (A), por ejemplo, la presencia del tratamiento *amor* indica un tono afectivo en la interacción desde la secuencia de apertura, pues en las conversaciones amorosas no basta con el mero establecimiento de la interacción, sino que es determinante la expresión de valores afectivos. Por ello, si en la secuencia de apertura se prescindiera del tratamiento nominal, probablemente la forma *quiubo* generaría un efecto negativo en el interlocutor, precisamente porque se omite el valor afectivo.

Ahora bien, cuando una conversación comienza en tono conflictivo se puede ver que la secuencia marco de apertura no inicia con un saludo y la de cierre tampoco concluye con una despedida; si se puede, hasta con un insulto o una intervención ofensiva que afecte la imagen positiva del interlocutor. Otra alternativa es saludar o despedir irónica o sarcásticamente, despojando al saludo del valor interpersonal de reconocimiento cortés del interlocutor. En (D), el tratamiento nominal que acompaña un acto expresivo (insulto) constituirían una forma no esperada de secuencia de apertura; sin embargo, es importante anotar que el hecho de que se emplee una forma de tratamiento relacionamente neutra (nombre propio) en el marco de una interacción amorosa, es un indicador de una situación anómala entre los interlocutores, pues se espera que los apelativos que se empleen en la interacción con la pareja comuniquen el valor afectivo que ya hemos señalado.

En relación con las secuencias marco de cierre se presenta también una especie de esquema o elementos rutinizados que permiten identificar que la conversación está terminando con pequeños pre-cierres, como ciertas partículas o fórmulas rutinarias: *bueno, así quedamos, listo, pues nada*. O ha llegado a su fin con fórmulas de despedidas: *chao, hasta luego, nos vemos, que esté bien*. Como lo expresa Van Dijk (2001), el cierre tiene una función típica para la planificación global del trato social entre individuos. Expre-

sa las evaluaciones de los encuentros, establece convenciones y planea los próximos encuentros.

Al igual que en los saludos, las despedidas o intercambios finales se estructuran en un par adyacente o en algunos casos se puede prolongar hasta más de dos pares. Esta prolongación de la despedida es frecuente en la conversación amorosa cuando la interacción se presenta sin ningún conflicto, a diferencia del ejemplo de la tabla 6 (ver tabla 6), que, aunque no hay un conflicto evidente, la negativa a prolongar la conversación por parte de P, probablemente, detone un conflicto o sea un germen de un conflicto posterior.

Observamos, entonces, que las formas de cierre van en contra de las máximas de cantidad y de sinceridad, en la medida en que, en situaciones no conflictivas, se expresa una aparente despedida, pero con la prolongación se indica lo contrario. Esta prolongación, en cierta forma, se constituye en el comportamiento interaccional esperado en las conversaciones amorosas; además, se constituye en un mecanismo discursivo de tipo afectivo, pues la prolongación puede ser considerada como una forma icónica de refuerzo del vínculo amoroso.

Tabla 6. Secuencia de cierre en la conversación amorosa.

Paulina: ¿Sabés qué?: se me está enfriando la comida, después hablamos.

Carlos: ¡Hey chiquita!

P: ¿Qué?

C: ¿Tú todavía me amas?

P: ¿Por qué me haces esa pregunta tan ridícula?

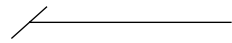
C: No sé, es que te noto un poquito seria.

P: Carlos, estoy cansada, chao.

(Cuelga)

Fuente: *El último matrimonio feliz* (Orlandelli, 2009).

Las secuencias marco, como se ve, aparte de delimitar la interacción son indicadores del nivel interpersonal de la relación o de un tratamiento más o menos protocolario, y se relacionan altamente con la cortesía verbal en lo que respecta a la imagen positiva de los interlocutores, ya que el trato y los intercambios afables del inicio y cierre conversacional posibilitan que los participantes se sientan reconocidos, queridos o respetados.



Características de la secuencia temática y la secuencia lateral en la conversación amorosa

La secuencia temática o tópica está conformada por las intervenciones que contienen el núcleo de la conversación, es decir, es la secuencia en la que se desarrolla el tema del encuentro interaccional. Dentro de esta se puede ubicar la secuencia lateral, que es aquella que se introduce como una divergencia en el transcurso de la conversación iniciando un cambio momentáneo del tema por uno nuevo, que particularmente es tratado rápidamente sin ser acogido como tema relevante. Es un desplazamiento del tema principal que no tiene relación con este y, por tanto, provoca una discontinuidad momentánea en la conversación, pero sin desplazar la secuencia temática.

Para Gallardo (1993), el carácter lateral, que se “hace a un lado” se establece siempre por referencia a una secuencia central o temática que se estaba desarrollando. Por ende, los turnos de la lateralización pueden quedar como turnos sueltos que no se convierten en tópico, pero que cualquiera de los participantes de la conversación puede retomar más adelante y conformar una secuencia temática completa.

A nivel de las secuencias, la conversación se podría esquematizar de la forma como se muestra en la ecuación 1.

[Sec. marco de apertura + [Sec. temática (Sec. lateral)] + Sec. marco de cierre]

Ecuación 1. Secuencia de la conversación

Nota: secuencia de la conversación basada en la propuesta de Gallardo (1993, 1996)

Para ejemplificar estas secuencias, en la tabla 7 presentamos un fragmento de la conversación que sostiene una pareja de esposos que están en proceso de divorcio.

Tabla 7. Dinámica de las secuencias temática y lateral en la conversación amorosa.

Secuencia marco

Apertura Carlos: Aló.

Inicio par adyacente Paulina: Me imaginé que seguías trabajando, por eso me atreví a llamarte.

2da parte par adyacente C: ¿Qué quieres?

Inicio sec. temática P: Quería pedirte perdón por todo (sollozos).

Sec. lateral C: ¿Tú estás tomando?

Continuación Sec. temá. P: Así no estuviera tomando, igual te quería pedir perdón por todo.

Sec. lateral C: ¿Qué te pasó, Paulina?, ¿perdiste algún negocio?

Sec. lateral P: Se me dañó un negocio, pero eso no importa porque ese negocio estaba mal planteado desde el principio, pero igual no te voy a contar mis problemas, que igual no creo que te importen.

Sec. lateral C: ¿Por qué no duermes y descansas?

Sec. temática P: Carlos, no es cierto que yo soy una mejor persona que tú y no es cierto que yo me merecía más ese puesto en Aicon, y tampoco es cierto que eres un imbécil. Tú eres el hombre más espectacular que he conocido, porque eres generoso, honesto, porque no te gusta decir mentiras, tú te mereces que te pasen solamente cosas buenas (sollozos), por eso, menos mal, te deshiciste de mí, yo no me merezco tener un hombre como tú a mi lado.

Sec. temática C: No, no, mira, eso no es así, tú eres una gran mujer, lo que pasa es que no lo sabes, pero yo sí conozco tus sentimientos, yo conozco tu generosidad y cuando sacas eso a flote pues eres una mujer maravillosa.

P: ¿Tú nunca piensas en cuando éramos felices? (sollozos)

Sec. lateral C: Mira, tú no deberías estar tomando.

Sec. temática P: Pues, aunque no parezca yo estoy en mis cinco sentidos, bueno, y llamaba para decirte que he pensado mucho y te voy a devolver la parte del apartamento que te robé.

C: Por eso no te preocupes, mira: ya dejemos las cosas como están, yo no quiero volver a hacer negocios contigo ni para bien ni para mal.

Inicio sec. cierre P: Carlos, una pregunta más, ¿tú volviste con Chantal?

1ra parte par adyacente

2da parte par adyacente C: Que duermas.

Fuente: *El último matrimonio feliz* (Orlandelli, 2009).

En esta conversación, las secuencias de apertura y cierre carecen de los elementos que tipifican estos momentos. En el primer par adyacente donde se ubicarían los saludos de inicio se presentan intervenciones directas, P no inicia la conversación con un saludo, por lo que C le responde de forma cortante. Si bien esto no enmarca la conversación como un conflicto la primera intervención de C sí refleja disgusto ante la llamada de P. En esa medida, estaríamos ante una intervención no preferida, que se evidencia con la falta de interés en contribuir a la conversación por parte de C, de ahí que en casi toda la interacción C evita darle continuidad a la secuencia temática iniciada por P, quien ha llamado para pedirle perdón mediante la evocación de momentos de la relación que tenían; sin embargo, C, como una manera de evitar el tema, hace intervenciones como *¿tú estás tomando?, ¿qué te pasó, Paulina? ¿Perdiste algún negocio?*, intervenciones que conforman las secuencias laterales, que no logran desplazar el objeto central de la conversación, pero sí le restan interés al tema que está proponiendo P. El cierre abrupto de la conversación por parte de C, que se evidencia en la secuencia de cierre, se debe a que la intervención de P (*¿tú volviste con Chantal?*) supone para C una intromisión en su espacio íntimo, espacio al que P ya no puede acceder por efectos de un conflicto anterior que antes han sostenido los dos interlocutores. Este cierre abrupto se constituye en un acto de descortesía, pues, en el ejemplo de la tabla 7, la secuencia de cierre no refleja el comportamiento esperado propio de las conversaciones amorosas y de la conversación en general, lo cual genera una situación no preferida.

Conclusiones

El análisis presentado a partir de la revisión de cada uno de los ejemplos tomados de la telenovela *El último matrimonio feliz* (Orlandelli, 2009) nos muestra que las conversaciones amorosas se presentan como interacciones dinámicas que se mueven entre el comportamiento lingüístico esperado (preferido) y los procesos de variación que dependen de las circunstancias, y de factores relacionales e interaccionales, como los efectos pragmáticos que se quieren comunicar y la presencia o no de conflicto entre los interlocutores.

Uno de los aspectos en los que se observa este dinamismo y variación son las secuencias discursivas de cierre y de apertura, pues, aunque las funciones de apertura y cierre en la conversación amorosa pueden ser desarrolladas por elementos prototípicos como las fórmulas rutinarias de saludo y de despedida, encontramos casos en que estas secuencias están condicionadas por los efectos pragmáticos que se quieren comunicar como, por ejemplo, la necesidad de expresar afecto y por aspectos relacionales (presencia o no de

conflicto entre los interlocutores). Lo que vemos, entonces, es que el dinamismo interaccional de las conversaciones amorosas no solo se explica por los aspectos constitutivos, como los descritos por Gallardo (1996), sino, en parte, por los recursos que emplean los hablantes, como, por ejemplo, los tratamientos que, a su vez, generan fenómenos en la interacción y permiten comunicar las valoraciones que los hablantes hacen de sus interlocutores y de las relaciones que sostienen con ellos.

En este punto, las secuencias de apertura son importantes, pues, en relación con ellas, hemos observado que la presencia de fórmulas de tratamientos nominales contribuye al surgimiento de valores interaccionales que agregan, a su vez, un tono afectivo al proceso de interacción. Es importante mencionar que en interacciones amorosas no conflictivas aparecen tratamientos nominales con alta carga afectiva (amor, cielo, etc.), mientras que, en situaciones de conflicto, los tratamientos nominales son relacionamente neutros (nombre propio), es decir, los tratamientos seleccionados en situaciones conflictivas evitan la expresión de valores afectivos o la generación de vínculo con el interlocutor. En esa medida, la selección de un tratamiento relacionamente neutro o desprovisto de afectividad en el contexto de las conversaciones amorosas se asume como una forma de indicarle al interlocutor que en ese momento está lejos de la esfera de interés del hablante, situación que se puede revertir o simplemente conservar.

Por último, en cuanto a las secuencias de cierre propias de las conversaciones amorosas, en principio, encontramos que se caracterizan normalmente por su prolongación en el discurso de los hablantes, es decir, el discurso amoroso se caracteriza por dilatar el momento de la despedida; sin embargo, esto no se puede asumir como una violación a la máxima de cantidad, pues, en este contexto, esta dilación del cierre conversacional funciona como un recurso interaccional para indicarle al interlocutor el deseo o la necesidad de continuar con la interacción y con el contacto. Esta prolongación, en cierta forma, se constituye en el comportamiento interaccional esperado en las conversaciones amorosas y representa un mecanismo discursivo de refuerzo del vínculo amoroso. En esa medida, las formas no esperadas de cierre conversacional pueden constituir un conflicto en la interacción o un germen de conflicto.

Esto nos lleva a plantear que las secuencias discursivas de cierre y de apertura no solo son elementos constitutivos de la conversación que dan cuenta de dos funciones centrales en toda interacción verbal (abrir y cerrar el canal de la conversación), sino que, en el caso de las conversaciones amorosas –podríamos decir que en el de todas las conversaciones interpersonales– la selección de las unidades y estructuras lingüísticas que sirven para

abrir y cerrar la conversación son formas indiciales del tono en el que se llevará la interacción, tono que depende, a su vez, del estado de la relación previamente establecida por los interlocutores y de la historia más reciente de interacciones entre ellos.

Referencias

- Bañón, A. (1993). *El vocativo en español: propuesta para su análisis lingüístico*. Barcelona, España: Octaedro.
- Barthes, R. (2009). *Fragmentos de un discurso amoroso*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Braun, F. (1988). *Terms of Address. Problems of Patterns and Usage in Various Languages and Cultures*. Berlin, Germany: Mouton de Gruyter.
- Briz, A (2004). La estructura de la conversación: Orden externo y orden interno. *Archivo de Filología Aragonesa*, 59-60(1), 265-280. Recuperado de: <http://ifc.dpz.es/publicaciones/biblioteca2/id/1>
- Castellano, M. (2008). Denominaciones para la pareja en el lenguaje coloquial de los jóvenes en Medellín. En J. I. Henao (Ed.), *Investigaciones lingüísticas en Antioquia*. Medellín, Colombia: La Carreta editores.
- _____. (2008a). Fórmulas de tratamiento nominales para la pareja en el habla juvenil medellinense. Íkala, *revista de lenguaje y cultura*, 13(20), 163-181. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ikala/article/view/2685>
- _____. (2012). Cortesía verbal y fórmulas de tratamiento nominales: análisis pragmático de las fórmulas de tratamiento nominales en el habla de Medellín. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (20) 41-56. Recuperado de: http://revistas.upte.edu.co/index.php/linguistica_hispanica/issue/view/40
- Enajas, R. (2004). El vocativo amoroso en el lenguaje juvenil almeriense. *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, (7). Recuperado de: <https://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/eelvocativo.htm>
- Gallardo, B. (1993). *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia, España: Universitat, Departament de Teoria dels Llenguatges.
- _____. (1996). *Análisis conversacional*. Barcelona, España: Paidós.
- Grice, H. (1975). Lógica y conversación. En L. Valdés (Ed.), *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje* (pp. 511-530). Madrid, España: Tecnos.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1992) *Les interaccion verbales*. Paris, France: Armand Colin.
- _____. (2011). Modelos de variações intraculturais e interculturais: as formas de tratamento nominais em francês. En L. Rebollo e C. dos Santos (Comps.), *As formas de tratamento em português e em espanhol* (pp.19-46). Niterói, Brasil: Universidade Federal Fluminense.
- Luna, I. (9-12 de octubre de 2012). Análisis del discurso amoroso en una muestra de canciones de vallenato clásico: el amor en Rafael Escalona. En *XXVII Congreso Nacional y I Internacional de Lingüística, Literatura y Semiótica*. Evento llevado a cabo en Bogotá, Colombia.

- Medina, P. Rodrigo, M. Aran, S. Munté, R. y Tharrats, J. (2007). Los modelos de amor en la ficción televisiva seriada. Estudio de caso: Porca miseria. *Quaderns del CAC*, (29), 81-89. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2934898>
- Medina, P. y Rodrigo, M. (2009). Análisis de la estructura narrativa del discurso amoroso en la ficción audiovisual. Estudio de caso: “Los Serrano” y “Porca Misèria”. *Zer*, 14(27), 83-101. Recuperado de: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Zer/article/view/2400>
- Meneses, A (2002). La conversación como interacción social. *Onomazein*, 7, 435-447. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/revista.oa?id=1345>
- Orlandelli, S. (productor). (2009). El último matrimonio feliz [serie de televisión]. Colombia: RCN Televisión.
- Restrepo, O. y Ashmore, M. (17-21 de septiembre de 2007) El análisis de los enamorados: experiencia, discurso, conocimiento. En *VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso ALED*. Congreso llevado a cabo en Bogotá, Colombia.
- Schiffrin, D. (1991). El análisis de la conversación. En *Panorama de la Lingüística moderna de la Universidad de Cambridge. 4: El lenguaje: contexto sociocultural* (pp. 299-323). Madrid, España: Visor.
- Thomas, F. (1994). *Los estragos del amor: el discurso amoroso en los medios de comunicación*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Traverso, V. (2003). *Analyse des interactions: questions sur la pratique*. Lyon, France: Université Lumière Lyon 2, Sciences du Langage.
- Tusón, A. (1997). *Análisis de la conversación*. Barcelona, España: Ariel.
- Van Dijk, T. (1983). *La ciencia del texto*. Barcelona, España: Paidós.
- _____. (2001). Algunos principios de una teoría del contexto. *ALED, Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 1(1), 69-81. Recuperado de: <http://www.discursos.org/oldarticles/Algunos%20principios%20de%20una%20teor%EDa%20del%20contexto.pdf>
- Zuluaga, F. y Castellano, M. (2015). Reflexiones sobre la relación correferencialidad y coocurrencia: el caso de las fórmulas de tratamiento pronominales y nominales en el español del Valle de Aburrá. En L. S. Castañeda (Ed.), *Estudios léxico-semánticos y pragmáticos del español antioqueño y colombiano* (pp.61-101). Frankfurt, Alemania: Peter Lang.

